

El Philoctetes (1764) del jesuita José Arnal: una recreación sofoclea

El Philoctetes (1764) by the Jesuit José Arnal: *A Reenactment of the Sophoclean Drama*

RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO

Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Universidad de Extremadura
Av. Universidad, s/n. Cáceres, 10003
rgondel@unex.es
Orcid ID 0000-0001-5633-5625

RECIBIDO: 23 DE NOVIEMBRE DE 2020
ACEPTADO: 26 DE ENERO DE 2021

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar la tragedia *El Philoctetes*, adaptación de la obra sofoclea realizada por el jesuita turolense José Arnal (1729-1790), profesor, traductor de autores clásicos y poeta. Esta tragedia figura en algunos lugares como traducción; sin embargo, fue una adaptación de la obra griega que se realizó para ser representada en las Escuelas de Latinidad de Zaragoza a comienzos de los sesenta del siglo XVIII y publicada en Zaragoza, en 1764, antes de la expulsión de la Compañía de Jesús y doblemente reeditada, años más tarde, en Barcelona.

Palabras clave: Tragedia griega. *Philoctetes*. Sófocles. Traducción al castellano. Recreación teatral. Siglo XVIII. José Arnal.

Abstract: This paper analyses the tragedy *El Philoctetes*, adaptation of the Sophoclean play by the Jesuit José Arnal (1729-1790), teacher, translator of classical authors and poet. This tragedy is classed in some places as translation; however, it was an adaptation that was made of the Greek drama to be represented by students of classical languages in Zaragoza at the beginning of the decade of 1760; it was published in Zaragoza in 1764, before the expulsion of the Society of Jesus, and doubly reissued, years later, in Barcelona.

Keywords: Greek Tragedy. *Philoctetes*. Sophocles. Translation into Spanish Language. Theatrical Reenactment. 18th Century. José Arnal.

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Portal digital de Historia de la Traducción en España*, PGC2018-095447-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE). También se adscribe al grupo de investigación LAPAR (HUM002), financiado por los fondos FEDER, plan I+D+i de Extremadura.

EL AUTOR

Pocos datos tenemos de la biografía de José Arnal, pues su entrada está ausente en el mejor diccionario biográfico de los miembros de la Compañía de Jesús (O'Neill/Domínguez). Sí aparece algún dato en el de escritores aragoneses publicado poco después de la muerte del autor (Latassa 494-96). Por lo aquí señalado, sabemos que nació en Teruel en 1729, que a los quince años ingresó en la Compañía de Jesús, que destacó en elocuencia y poesía, con un estilo hermoso, y que murió exiliado en Italia en 1790.¹ Hernando (46) apunta que enseñó gramática griega y latina, así como letras humanas, en la Universidad de Cervera.

Según los datos apuntados por Latassa, además de la obra que vamos a analizar aquí, tradujo las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida* de Virgilio, una oda (I.31) de Horacio y un discurso (*Pro Marcello*) de Cicerón. Todas estas traducciones se encontrarían en manuscritos y nunca fueron publicadas.² Fue también escritor original, entre cuyas obras se documenta el drama musical *Jabel*³ y varias poesías de temática sagrada. Sin embargo, el clasicismo de la época está presente también en su pluma, como podemos ver en el soneto que dedicó a la entronización de Carlos III (1759):

Vacó el trono español, y en su vacante
 Júpiter, Marte y Apolo se juntaron,
 Y luego que sus sillas ocuparon,
 Qué Rey escogeré dixo el Tonante,
 Que sea fuerte, justo y vigilante?
 Calló Jove, y los tres mucho pensaron,
 Mucho digeron, mucho disputaron:
 Cada qual con la suya iba adelante.
 Marte gritaba: Reyne, y pondrá en susto

1. Aguilar Piñal (398) precisa en Bolonia en 1789, año de fallecimiento que también apunta Sala Váldaura (161).

2. Según Latassa (495-96), las traducciones de Virgilio “pararon en la librería del excelentísimo señor Duque de Villahermosa” y la de Cicerón la vio en “la librería del canónigo Verdejo” (en Tarragona). De Horacio, Latassa señala la oda I.26, pero el comienzo que cita es el de la I.31. Su hermano, el también jesuita Juan Antonio Arnal (Teruel 1714-Roma 1783), tradujo el *Arte poética* de Horacio, en manuscrito en la librería de Verdejo (Latassa 364-66).

3. Lleva como subtítulo: “Drama para la música en la fiesta que la escuela Suarística hizo a su Gran Madre María Santísima... en el templo de la Compañía de Jesús de Zaragoza, día 16 de diciembre de el año 1764”. Sobre el drama musical en festejos escolares, ver Alonso Asenjo.

Al mundo entero un Alexandro solo,
 No ha de ser este, respondía Apolo:
 El más cabal monarca ha sido Augusto.
 Entonces Jove para contentarlos,
 Reynarán los dos dixo: Reyne Carlos.⁴

En este trabajo nos vamos a ocupar de la adaptación que realizó de la tragedia de Sófocles *Philoctetes*. Menéndez Pelayo (214) señala que se publicó anónimamente: “*El Philoctetes de Sophocles*. En verso. Dedicado por las Escuelas de Zaragoza a su Ayuntamiento. Zaragoza, 1764, por Francisco Moreno. En 4.º, 36 págs.”. Debió de ser esta una edición corta y rara, pues el polígrafo santanderino indica que él manejó otra edición, sin año, aunque parece del mismo tiempo: “*Tragedia. El Philoctetes de Sophocles*. En dos actos”, con el añadido al final: “Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó, impresor y librero”. Señala, asimismo, que es en 4.º y que contiene 24 páginas. Su comentario no es nada halagüeño:

Versificación sumamente débil. Parte de ella es en endecasílabos asonantados; parte en endecasílabos pareados (abundan los agudos). No hay trozo alguno que merezca citarse. Tampoco es traducción, sino una especie de arreglo de la obra original, muy raquítico y compendiado, para que lo representasen los discípulos del P. Arnal en Zaragoza. Obra, en suma, muy endeble, y solo estimable por su rareza. (Menéndez Pelayo 214)

A pesar de estas palabras, todavía en algunos lugares se indica erróneamente que se trata de una traducción⁵ y sabemos que, al menos en 1975, esta obra estaba olvidada por los círculos académicos, pues Hernando (445) la incluye dentro de las traducciones perdidas mencionadas por el padre Bartolomé Pou (1727-1802), citado a través de Bover, en la que se dice que Arnal “publicó en Zaragoza el año 1760 en verso español la tragedia *Philoctetes* de Sófocles”. Tampoco aparece analizada en Guzmán Hermida, al menos entre los autores modernos que se citan en el resumen. Sin embargo, fue tenida en cuenta por

4. Tomado de Latassa (496), se correspondería con sus *Otras poesías sueltas* (n.º 337).

5. Por ejemplo, Diosdado Caballero (69), que ambiguamente señala “*Philoctetes* sophocleus versu hispanico”; Bover (144); Hernando (445); Sala Vallaura (161), que cita el catálogo de Herrera Navarro (29); la *Gran enciclopedia aragonesa*, s. u. “Compañía de Jesús” (<http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=4043>), que sitúa al autor erróneamente en el siglo XVII; o la web Iglesia Evangélica Pueblo Nuevo (<http://www.iglesiapueblonuevo.es/index.php?codigo=bio_arnal>), consulta en línea el 16/1/19.

Díaz-Regañón (218-20), que la incluye dentro de la “tradición indirecta” de los trágicos griegos en la literatura española del siglo XVIII, en la sección “teatro escolar”, y cita una edición de Zaragoza de 1764, otra sin datar en Barcelona impresa por Carlos Gibert y Tutó y dice que Latassa conoce otra edición hecha en Madrid en 1866 (este dato, al menos, no lo toma de Latassa, pues ya estaba muerto en esa fecha y únicamente cita la edición de 1764). En el catálogo de Aguilar Piñal (398) figuran dos ediciones impresas, sin especificar el año, en Barcelona, una por la Viuda de Piferrer (n.º 2633) y otra por Gibert y Tutó (n.º 2634), ambas con 16 páginas, y localizadas en la Academia Española y la British Library respectivamente. Sala Valldaura (161) cita la edición de Zaragoza de 1764.

Como vemos, los datos de la obra son dispares en cuanto a lugar de publicación, fecha y extensión. Por otro lado, ninguna de las ediciones ofrece el nombre del autor de la adaptación, refiriendo únicamente “*El Philoctetes de Sófocles*”, aunque este anonimato deja de serlo ya en los primeros comentarios y referencias que se hacen a la obra. Todas estas cuestiones han llevado a considerar esta obra como “rara” y, por dicha rareza la Real Academia Española ha digitalizado el documento (tomando la impresión de la viuda de Piferrer), preservándola para la posteridad.⁶ A pesar de la rareza de la obra, esta contaría con varias ediciones que dejan patente el gusto por lo helénico en el siglo XVIII español. Por ello, antes de pasar a analizar el texto, es conveniente revisar no solo las diferentes ediciones existentes que a día de hoy se pueden localizar, sino también todos los problemas que se plantean.

LAS EDICIONES

El testimonio más antiguo que tenemos de la edición de *El Philoctetes* que nos ocupa es el indirecto de Pou a través de Bover, que sitúa la publicación en Zaragoza en 1760.⁷ De esta edición no nos ha llegado a día de hoy ningún ejemplar y, aunque el dato puede ser creíble, creemos que se puede tratar de una

6. Disponible en línea, buscando “Philoctetes” en: <<http://bibliotecavirtualmadrid.org>>, consulta en línea el 22/10/19. Ya Bartolomé Martínez (337) señala, a propósito de las publicaciones de la Compañía: “También encontramos libros de temas pedagógico-académicos para los escolares de los colegios de la Compañía, aunque sus ejemplares sean ya hoy raros”.

7. “Publicó en Zaragoza el año 1760 en verso español la tragedia *Philoctetes* de Sófocles. Pág. 27. «Sería de desear que el abate Arnal, después de acabada la versión de Virgilio, que ya tiene en verso castellano muy adelantada, emprendiese la traducción de las otras tragedias de Sófocles, ya que su talento está bien acreditado en todo género de composición poética» (Bover 144).

confusión por una peculiaridad que presenta la edición de Zaragoza de 1764: en su portada falta el último número del año, apareciendo únicamente “año 176”, pudiendo restituirse el cuatro que falta gracias a una nota a pie de página que se ofrece en el prólogo y que no solo aclara la datación, sino también nos dice que el autor era jesuita: “Esta tragedia se representó en el Teatro de las Escuelas de la Compañía de Jesús de Zaragoza, con ocasión del Certamen de este año de 1764 y la compuso uno de la misma Compañía”. La falta de dicho número provocaría una adscripción a 1760.

Fijamos, por tanto, como primera edición de la obra la que aparece citada en Latassa (494-95): Zaragoza, 1764, en 36 páginas, dedicada por las escuelas de latinidad al ilustrísimo ayuntamiento de la ciudad e impresa por Francisco Mereno (*sic*). Hemos localizado un ejemplar en la Biblioteca de Cataluña, que lleva precisamente una nota escrita a mano “Es de los libros de D. Ant.º Berdejo”, el mismo canónigo de Tarragona que aparecía citado como poseedor de manuscritos de Arnal (y por ello consideramos que, de haber alguna edición anterior, la tendría). Es, por tanto, la edición más antigua que poseemos, también con respecto a las que están publicadas sin datar, pues presenta una tipografía más antigua que las otras ediciones. También llama la atención que tiene más páginas que las otras. La explicación es sencilla: el texto no se presenta en dos columnas, como hacen las siguientes, y la obra viene acompañada de un breve prólogo. El título exacto es: *El Philoctetes de Sophocles. Tragedia puesta en castellano y dedicada a la ilustrísima ciudad de Zaragoza por las escuelas de la Compañía de Jesús de la misma ciudad*. Este título difiere del que ofrece Latassa: *El Philoctetes de Sophocles. Tragedia puesta en verso español y dedicada por las Escuelas de Latinidad de Zaragoza a su Ilustrísimo Ayuntamiento el año de 1764*. Esta diferencia en el título puede implicar que hubo más ediciones, aunque en el mismo año es hartó improbable, de ahí que Latassa citara el largo subtítulo de manera aproximada; el resto de críticos toma los datos de él, abreviando o alterando el orden de las palabras. También debemos señalar que la obra tiene 36 páginas, pero se numeran a partir de la primera página del texto, sin contar las páginas iniciales: la primera, con un exergo de Quintiliano, y seis más de un prólogo con forma de epístola.

Antes de continuar con el resto de ediciones, nos tenemos que detener en un folleto relativo a la representación de este año, citado por Díaz-Regañón (218 n. 494) y titulado “Testimonio público de los progressos, que hicieron en letras humanas los discípulos que en el colegio de la Compañía de Jesús cursan las escuelas de Latinidad de la Ilustrísima ciudad de Zaragoza, a cuyo

augusto nombre lo ofrece el P. Bernardo Sánchez, maestro de Rhetorica en dichas escuelas. Con licencia: en Zaragoza, en la Imprenta de Francisco Moreno Año 1764". Este folleto confirma el año de publicación de la obra y señala que el encargado de ofrecer la obra a la ciudad fue el padre Bernardo Sánchez. Es significativo que tampoco en este folleto se cite el nombre de Arnal y sí el de quien intervino en el acto de ofrecimiento el día de la representación. En dicho texto se dice lo siguiente:

La [tragedia] que se da a la representación es tomada de *El Philoctetes* de Sophocles, cuyo nombre la hace por sí mismo recomendable. Los diferentes intervalos, que piden la traducción de los autores, y composición no han dado lugar a que se tradujesse con toda su extensión; sin embargo la disposición de la Tragedia es la misma, como los personajes y sus caracteres. Tal vez puestos en nuestro idioma español no distan mucho de la propiedad y gracia del original.

Esta afirmación se contradice con lo que luego vamos a ver en la obra y que después comentaremos, hasta tal punto que Díaz-Regañón se preguntaba, creemos que erróneamente, que "quizá la obra representada fuera traducción en parte, y luego fuera rehecha para ser publicada". Lo que sí es seguro, es que la publicación del *Philoctetes* es anterior a la expulsión de los jesuitas (1767).

La siguiente mención a esta obra ya sería la de Menéndez Pelayo, que toma el dato claramente de Latassa, aunque no lo cite, y confiesa que ha manejado la obra por otra edición, sin año, aunque de la época de la editada en Zaragoza por Francisco Moreno en 1764. Menéndez Pelayo decía que la edición impresa por Carlos Gibert y Tutó, en Barcelona, tenía 24 páginas (Aguilar Piñal decía que tenía 16 páginas). Hemos localizado también esta edición; en relación con la anterior, se ha reducido el número de páginas de más de 40 a 24, a costa del prólogo, de la presentación del texto en dos columnas por página y de la portada, pues en la primera hoja de 4.º, el título ocupa un tercio de la página (y reducido únicamente a *Tragedia. El Philoctetes de Sophocles. En dos actos*) y precede a un listado de "actores" (erróneamente, pues no son actores, sino personajes) y al texto de la obra que comienza a mitad de página.

La que sí tiene 16 páginas en 4.º es otra edición impresa en Barcelona por la viuda Piferrer y que se publica también sin indicación de fecha. Es, por tanto, distinta de las anteriores y la elegida por la Academia Española para digitalizarla. Al final del librito se informa de que el ejemplar se vende en Barcelona en la librería administrada por Juan Sellent, y en Madrid en la de

Quiroga. La disposición de la portada-primer página es semejante en cuanto al título y al elenco de “actores” (*sic*), pero las diferencias ya aparecen en el texto. El número romano del acto es sustituido por el ordinal y aparecen veintinueve versos, doce más que en la edición anterior. También presenta diferentes tipos, pues la grafía de la silbante en posición inicial e interior de palabra coincide con la final, en lugar de aparecer la alta o larga (J) que vemos en la otra. En las tres ediciones, por tanto, se siguen actualizando las grafías, razón por la cual la RAE pudo elegirla para su digitalización (a pesar de ser la edición que más erratas presenta) y por ser, probablemente, la más reciente.

Según el catálogo de Gutiérrez del Caño (668-69), los dos establecimientos tipográficos trabajaron prácticamente en el mismo tiempo: la viuda de Piferrer entre 1775 y 1792 y la de Carlos Gibert y Tutó entre 1775 y 1796. Como ya hemos señalado por la tipografía que presentan, ambas son posteriores a la de Zaragoza y también a la expulsión de los jesuitas. Mestre y Pérez García (524) señalan que Carlos III prohibió los autores jesuitas o de su escuela en universidades y seminarios. Sin embargo, estas editoriales trabajaron antes de que la Compañía fuera restablecida en 1814.⁸ Tal vez, por eso, Menéndez Pelayo pensara que la edición barcelonesa que manejó fuera del mismo tiempo que la zaragozana, pues, tras la orden de expulsión, la obra tendría complicada su impresión. Sin embargo, por la actividad de los impresores (posterior, incluso, al decreto papal de supresión de la orden), y porque la obra se publica anónima y sin ninguna mención de su origen ni de la Compañía de Jesús (de ahí la eliminación del prólogo y del subtítulo), podemos afirmar que ve discretamente de nuevo la luz. También, por la aparición de dos ediciones diferentes y prácticamente coetáneas, creemos que tuvo que haber sido utilizado como lectura en las escuelas y seminarios del país (recorremos que se podía adquirir, al menos, en las dos ciudades más importantes de España). Estas ediciones se datarían, por tanto, sobre la década de los ochenta del siglo XVIII. Aunque la de la viuda de Piferrer use una tipografía más moderna, como hemos dicho, no necesariamente tiene que ser posterior a la de Gibert y Tutó.

8. Tras su expulsión de España, fueron acogidos inicialmente en la isla de Córcega, perteneciente a la República de Génova, que al poco tiempo pasa bajo dominio francés (los jesuitas habían sido expulsados de Francia en 1762), por lo que el papa Clemente XIII se ve obligado a admitirlos en los Estados Pontificios. Sin embargo, por presiones del rey español, Clemente XIV suprime la orden en 1773.

EL TEXTO

Antes de centrarnos en el contenido de la obra, nos parece conveniente hablar de la forma de presentación del texto. La edición de Zaragoza, frente a las anteriores, conserva el título original, ya citado, que las posteriores reducirán. También en la portada aparece el sello de la Compañía de Jesús, IHS (*Jesus Hominum Salvator*), la marca identitaria de sus publicaciones, eliminado luego por las ediciones barcelonesas. Lo primero que encontramos es una cita de Quintiliano en latín, concretamente de su *Institutio oratoria* (10.5.1-2) que refiere las bondades de la traducción de los autores griegos: *Sed de quo nunc agitur, unde copia ac facilitas maxime veniat, vertere graeca in latinum veteres nostri oratores optimum judicabant.*⁹ La cita da pie a considerar que estamos ante una traducción de Sófocles.

Vienen después seis páginas de un prólogo dirigido a un “Ilustrísimo señor” y firmado de forma colectiva: “B. L. M. de V. S. I. [Besa la mano de Vuestra Señoría Ilustrísima] Las Escuelas de el Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza”. En él, se hace una presentación y contextualización de la obra, antes de pasar a resumirla. También del porqué es representada en el teatro escolar, pues “los niños dan público testimonio de su aprovechamiento [ejercicios de letras]”. El prólogo también apunta unos pequeños defectos de la obra: su distribución en dos actos, en lugar de los cinco que propone Horacio en su *Poética*. Este hecho se justifica por dos causas: la primera, por la representación (“en cinco actos, llena tres horas largas, y ocupa por entero una tarde”); también porque los dramaturgos antiguos no distinguían actos y algunos modernos no comparten esta división, como Metastasio o Brumoy (a este último, jesuita francés, el autor lo toma como referencia y su versión aparece en cuatro actos). Por último, resume: “Este *Philoctetes* español corresponde a aquel griego, como un retrato pequeño a otro de mayor extensión de quien es copia; y como un círculo concéntrico con otro su exterior le corresponde paralelamente en toda su circunferencia”.

Probablemente esta carta iba dirigida al alcalde de Zaragoza (el ilustrísimo señor, al igual que la obra va dedicada a la ilustrísima ciudad) que acudiría a la representación y el encargado en leerle el texto sería el padre Bernardo Sánchez, según el panfleto citado por Díaz-Regañón.

9. La traducimos: “Pero de lo que ahora se trata, de donde procede sobre todo la riqueza y facilidad [de palabra], nuestros antiguos oradores consideraban que traducir del griego al latín era lo mejor”.

En la página 1 comienza la obra con el elenco de “Personas”. Ya, en dicho elenco, nos damos cuenta de que no podemos estar ante una traducción, al aparecer el nombre de dos personajes ausentes de la obra sofoclea: Egisto y Nireo.

La obra se divide en dos actos: el primero, con cuatro escenas, termina en el verso 494; el segundo, con seis, completa los 1073 versos del total de la obra. Todos los versos comienzan con letra inicial mayúscula.

Respecto a la métrica, encontramos, en la primera escena, 132 versos endecasílabos con rima asonante (en *e-a*) en los pares. A partir de la segunda escena comienza una sucesión de pareados endecasílabos en rima consonante, salpicados por algún heptasílabo (vv. 209, 235, 246, 258, 272, 333, 371, 442, 444, 460-63, 473) para terminar métricamente este primer acto con un soneto especial (vv. 481-594), en versos octosílabos con rima consonante (su esquema es: abab abcc def efd), y con una estructura extraña (la segunda parte comienza en el segundo verso del primer tercetillo). El segundo acto continúa con endecasílabos con rima asonante (en *e-o*) cada dos versos durante las tres primeras escenas (más exactamente hasta el penúltimo verso de la tercera escena, 765, un corte nada apropiado). A partir de aquí vuelven los versos pareados endecasílabos con rima consonante, salpicados por algún heptasílabo (quince en total, los vv. 775, 817, 839, 849, 853, 858, 874, 891-93, 989, 1033-34, 1036, 1039), hasta el final de la escena quinta (v. 1046). La última escena, reservada como en el acto anterior para el coro, presenta una métrica más variopinta, al igual que sucede en la tragedia griega en las partes corales. Cuando interviene todo el coro (vv. 1047-52) nos encontramos seis decasílabos con rima consonante agrupados en sexta rima (ABABCC). A partir del 1053, cuando interviene “una voz” del coro, aparece una décima en endecasílabos y rima consonante, con un esquema métrico AABCCDEED. Después del 1063 continúa hablando esa voz, pero esta vez en versos heptasílabos y tetrasílabos (vv. 1069 y 1073) con rima consonante, tanto a final de verso como una rima interna (vv. 1067-68), cuyo esquema métrico es: *abbaceddffe*; los tetrasílabos riman entre sí (*e*, en *-ado*); el verso suelto (*c*) presenta rima interna con el verso siguiente. Esta combinación de versos parece querer recrear estrofas sáficas. Reproducimos esta atípica estrofa final de once versos:

Ya truena, ya fulmina
sobre Troya la guerra:
ya se abrasa, y da en tierra:
ya no se ve. Camina

pisándola el pastor,
 y el labrador – la hiere
 con su arado.
 Así un Imperio muere,
 que ya irritó al Tonante;
 y queda en un instante
 sepultado.

Como dato curioso, se respeta la estructura del verso incluso si intervienen varios personajes en él (no se divide este en varias líneas),¹⁰ excepto en el v. 469, tal vez porque interviene el coro, y el 501, al haber un cambio de escena.

Otra característica a destacar son las pocas acotaciones que presenta el texto dramático, a pesar de estar pensado para una representación escolar. Hay solo doce acotaciones (tres en el primer acto y nueve, al haber más diálogo, en el segundo). La primera es la que presenta la obra: “La scena se supone en Lemnos, cerca de una cueva poco distante de el mar”; el resto se hace en nota a pie de página,¹¹ incluida la última, con la que se finaliza la obra y que nos indica que el autor tuvo como modelo a Racine: “Si damos a solo el Choro las últimas scenas de los Actos, podemos imitar en esto a Mr. Racine, que así lo practica varias veces en su *Athalía*, y en su *Esther*”. Trata de justificar el autor la presencia del coro únicamente en el acto final de la escena; es significativo que cite las dos tragedias de asunto bíblico del dramaturgo francés, en lugar de citar alguna de tema mítico e histórico grecolatinos.

En la última página vienen dos “imprímase”, por lo que la obra pasó el control de censura y tuvo el beneplácito de las autoridades eclesiásticas: por el vicario general, Dr. Boned, y Santayana (ambos firman otros *imprimatur* en otros libros publicados en Zaragoza en 1764).

10. Así sucede en los vv. 32, 46, 47, 106, 107, 110, 117, 122, 128, 158, 175, 191, 196, 211, 239, 288, 290, 354, 355, 358, 393, 396, 397, 417 y 435. Como ejemplo, citamos este último: “De sus labios. *Egist*. O Principe, no creo”. Con más frecuencia en el segundo acto, en los vv. 496, 520, 523-25, 530, 533, 542, 554, 580, 599-601, 604, 611, 615, 624, 631, 635, 641, 644, 650, 652, 654-55, 657, 666, 669-70, 675, 706, 709, 716, 718, 725-30, 740, 746, 748, 754-55, 760, 762, 765, 767, 778-79, 783, 786, 788-89, 814-16, 851, 885, 887-89, 895, 898, 902-04, 952, 959, 983, 985, 990, 1026, 1029-30 y 1045-46; incluso cuando intervienen tres personajes (vv. 648, 659, 685, 769, 954, 991 y 1028).

11. Así, v. 226: “Saca de el pecho un pliego doblado, o más verisimilmente un pergamino, y queda con él en la mano”; 307: “Lo despliega, y lee”; 621: “Dáselas”; 719: “Sale de su cueva, y ve a Neoptólemo”; 814: “Deteniendo Neoptólemo, que va a darle su arco”; 840: “Va marchando, y tira consigo a Neoptólemo”; 856: “Da dos pasos más con Neoptólemo”; 888: “Se las da”; 901: “Poniéndose entre Philoctetes y Ulysses”; 906: “Deja de apuntar”.

Otra peculiaridad que ya citamos de esta edición es el uso de un grafismo más antiguo, como, por ejemplo, el uso de la ese alta y el abuso de eses geminadas (*Ulyffes, passfo...*), preferencias por las grafías *g* (*Gefes*) y *qu* (*quando*), y en interior de palabra e *i* en posición final, uso de tildes agudas y graves, o alguna forma llamativa como el adverbio *abun* (v. 385 –sin haber diéresis–). En la transcripción de los nombres griegos al castellano, se marcan las consonantes aspiradas, como vemos en *Philoctetes* (Φιλοκτήτης) y *Achiles* (Ἀχιλλεύς) –se simplifica la líquida geminada–; sin embargo, prefieren (por tradición) la denominación latina de Odiseo (*Ulysses*), de Heracles (*Hércules*) o de los teónimos (*Marte, Minerva, Jove...*). Estos mismos principios de transcripción los lleva, incluso, a los nombres que no aparecen en la obra original, como *Egisto* (Ἄγισθος) –con monoptongación del diptongo–, *Pyrrho* (Πύρρος) o *Nireo* (Νηρέύς) –con itacismo, según pronunciación moderna–. También encontramos en la edición algunas erratas, como la ausencia de Egisto en los personajes de la escena tercera del primer acto, o un *Ayàz* por *Ajax* (v. 697). Por lo demás, es una edición muy cuidada, propensa al *horror vacui*.¹² El texto trágico no presenta anotación explicativa de ningún tipo.

De las ediciones barcelonesas ya hemos dicho que no indican el año de publicación, acortan el título, eliminan el prólogo y toda referencia a la Compañía de Jesús. También tienen una portada parecida, presentan el texto de la tragedia en dos columnas por página, utilizan encabezados en cada página y muestran las acotaciones en su lugar correspondiente y no en nota a pie de página. Algo que no nos gusta es que, a diferencia de la anterior, rompen el verso cuando intervienen varios personajes, sin ningún tipo de sangrado, marca o indicación, afeando la estructura métrica (algo que se hace, por ejemplo, cuando el verso ocupa más de una línea). También utilizan una ortografía más moderna (no marcan todas las oclusivas aspiradas en las transcripciones de nombres griegos –así aparece *Egisto*, pero mantienen *Philoctetes* o *Theseos*–, cambian algunas y en interior de palabra, como *Ulisses* –sin embargo, *Phrygia*, o mantienen dobles como *Pirrho* y *Pyrrho*–). En este sentido, la edición de Zaragoza era más uniforme.

Entre las barcelonesas también hay diferencias. La de Gibert y Tutó mantiene la *s* larga o abrevia la conjunción *que* algunas (pocas) veces. También

12. Así, por ejemplo, al finalizar el primer acto, un símbolo jesuita (escudo solar) aparece para completar el espacio libre que queda en la página.

ocupa más páginas (24) porque la mayoría de los versos no entran en una misma línea.

La edición de la viuda de Piferrer, en 16 páginas y digitalizada por la RAE, es la que más erratas presenta:

- en el acto I, pág. 3, aparece “acto”, en lugar de “scena”, para la tercera;
- en dicho acto, el texto pasa de la tercera escena a la sexta, identificando otra errata en el orden de los números romanos: “VI” en lugar de “IV”;
- se omiten dos versos completos: 264 y 511 (apreciables en la métrica y, en el segundo caso, por la puntuación);
- falta el pronombre demostrativo “Este” al comienzo del v. 854 (detectable por el sentido, la métrica y la puntuación);
- se confunden unos versos con otros, del 353 al 355;¹³
- se produce un mal corte en el verso 782, cuya palabra final, la preposición *de*, pertenece al verso siguiente;
- mantiene también, como la de Gibert, las erratas de la edición de Zaragoza de omitir *Egisto* en la relación de personajes que intervienen en la escena tercera del primer acto y aparecer un “Ayaz” en el v. 697;
- presenta nuevas erratas, como “Cieio” (713) por “Cielo”; “Ahcíles” (846) por “Achiles”; “to malas” (889) por “tómalas”.

PANORAMA DE LAS TRADUCCIONES CASTELLANAS DE SÓFOCLES EN LA ÉPOCA

Hemos visto que la obra pretendía pasar por una traducción castellana de la tragedia de Sófocles. Hasta ese momento, el panorama de las traducciones castellanas de Sófocles (y de los trágicos griegos) era inexistente, pues la primera que puede ser considerada traducción es *Edipo Tirano* de Pedro Estala (1793), por la que se tendrán que esperar casi tres décadas. Bien es verdad que hay otra tragedia de Sófocles que era conocida desde el siglo XVI: *La Venganza de Agamenón. Tragedia cuyo argumento es de Sóphocles, poeta griego* de Hernán Pérez de Oliva (1528), imitación en prosa de la *Electra* que se seguirá editando hasta fines del siglo XVIII. Pocos años después de *El Philoctetes* de Arnal, también se conocerá otra versión castellana de esta *Electra*, *Agamenón Venga-*

13. Creemos que motivado al no marcar la edición el verso, aunque este aparezca en dos líneas. Así vemos: “maltratan sin cesar. No bien faltó mi padre.../PHIL. ¡O Dios! ¿Qué dices? ¿Ya murió el invencible Achiles?/NEOP. Sí, él ha muerto”. En realidad, la distribución correcta sería: “maltratan sin cesar. No bien faltó/mi padre... PHIL. ¡O Dios! ¿Qué dices? ¿Ya murió/el invencible Achiles? NEOP. Sí, él ha muerto”.

do de Vicente García de la Huerta (1768), que pone en verso la de Pérez de Oliva.¹⁴

Este panorama muestra que el castellano sufre un importante retraso con respecto a otras lenguas europeas, como la francesa, la italiana o la inglesa (González Delgado/González González 184-86). Si hasta el siglo XX, más en concreto en 1921, no se pueden leer las siete tragedias completas de Sófocles en nuestra lengua (por Alemany Bolufer, aunque haya alguna traducción de obras sueltas), antes de la aparición de la versión de Arnal los ingleses contaban con dos traducciones completas diferentes de Sófocles (en 1729 por Adams y en 1759 por Francklin, además de las individuales, que comienzan con una *Electra* a mediados del XVII), los franceses ultimaban una (en 1762 por Dupuy; las individuales datan a partir de 1537, con *Electra* de nuevo) y los italianos, aunque no contaban con una traducción íntegra de todas las tragedias, podían leer a Sófocles en italiano desde mediados del siglo XVIII (la mayoría con múltiples versiones, como es el caso de *Edipo Rey*); además, es en Venecia donde se imprimen por primera vez, en 1502, las siete tragedias completas de Sófocles en griego (por Aldo Manuzio) y pocos años después aparecen ya traducciones italianas de algunas de estas obras (la primera será *Antígona* en 1533 por Alamanni). Teniendo en cuenta todas estas fechas, el retraso español es considerable. En Gil Fernández podemos rastrear varios motivos de este retraso, entre los que destacamos el caso especial del estudio de la lengua griega, la penuria bibliográfica, la censura de la Inquisición (y la autocensura autorral), la política restrictiva en lo referente al comercio librero y la industria editorial, la falta de mecenazgo, el precio de los libros, etc. Por ello, este primer acercamiento en castellano al *Filoctetes* de Sófocles, aunque no sea una traducción, tiene un importante valor histórico.

Respecto a esta obra, tendremos que esperar más de un siglo para la primera traducción castellana, la de Ángel Lasso de la Vega, publicada en 1886 formando volumen con las sátiras (traducidas en verso) de Juvenal en la “Colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros”, tomo CVIII de la Biblioteca Universal (Madrid, 1886).¹⁵ La in-

14. Sobre estas recreaciones de *Electra*, ver Bañuls/Crespo/Morenilla. Respecto a la influencia de estas obras renovadas de los trágicos griegos en la escena española, ver Morenilla.

15. González González/González Delgado (96-97) señalan que esta traducción no es tan mala como cabría esperar por la que hizo de los líricos griegos; así pues, es posible que manejase alguna versión en otra lengua moderna. Está en versos endecasílabos y estructurada en un único acto con catorce escenas. Sobre las traducciones de teatro griego en el siglo XIX, ver González Delgado (2021).

clusión de estos dos autores dispares en un mismo volumen nos hace pensar en una publicación escolar. De *Filoctetes*, el traductor señala en el prólogo que es una de las mejores composiciones de Sófocles, ya que ha construido tres grandes caracteres dramáticos en los tres personajes de Filoctetes, Ulises y Neoptólemo, no por su acción, que es extremadamente sencilla, sino por la vida y realce que presta a tales figuras, y a las que tan admirable colorido imprime.

Antes de la traducción de las obras completas de Sófocles por Alemany Bolufer, esta tragedia fue traducida por otro jesuita, Pedro Montengón, a principios del siglo XIX, pero permaneció en un manuscrito y estuvo inédita en Italia hasta 1992. Montengón traduce con bastante fidelidad el texto griego y la estructura (1222 versos) en cinco actos.¹⁶

Vamos a escoger el primer parlamento de Filoctetes (cuando este se encuentra con Neoptólemo y el coro de hombres griegos), como ejemplo intertextual de todas estas versiones (vv. 219-31), para comparar el texto de Arnal con el original griego y las traducciones de la obra que aparecerán con posterioridad:

<p style="text-align: center;">Ἴὼ ξένοι,</p> <p>220 τίνες ποτ' ἐς γῆν τήνδε ναυτίλω πλάτη κατέσχετ' οὔτ' εὖορμον οὔτ' οἰκουμένην; Ποίας πάτρας ἂν ἦ γένους ὑμᾶς ποτε τύχοιμ' ἂν εἰπών; Σχῆμα μὲν γὰρ Ἑλλάδος στολῆς ὑπάρχει προσφιλεστάτης ἐμοί</p> <p>225 φωνῆς δ' ἀκοῦσαι βούλομαι καὶ μὴ μ' ὄκνω δείσαντες ἐκπλαγῆτ' ἀπηγριωμένον, ἀλλ' οἰκτίσαντες ἄνδρα δύστηνον, μόνον, ἔρημον ὧδε κᾶφιλον, καλούμενον φωνήσατ', εἴπερ ὡς φίλοι προσήκετε.</p> <p>230 Ἄλλ' ἀνταμείψασθ' οὐ γὰρ εἰκὸς οὔτ' ἐμὲ ὑμῶν ἁμαρτεῖν τοῦτό γ' οὔθ' ὑμᾶς ἐμοῦ</p>	<p>¡O! mi huésped, ¿qué Dioses, o qué vientos tan enemigos tuyos, tan violentos a esta playa infeliz te han arrojado? ¿Llegas náufrago, o llegas extraviado? pero tu trage te me pinta griego. ¡Dioses! ¿será verdad? [225] Dime te ruego ante otras cosas tu nación, tu nombre: dilo, y consuela con tu voz a un hombre, que apartado de el mundo, y medio muerto de sus miserias, puebla este desierto. Suelta la voz, y diga ella á mi oído, lo que á mis ojos dice tu vestido. Eres...</p>
---	--

Arnal

16. Aparece junto a *Edipo Rey* y *Electra*. González Delgado (2022) intenta datar estas traducciones, las contextualiza y comenta. Montengón había publicado *Las tragedias* (Nápoles, 1820), pero en este caso son recreaciones de tragedias sofocleas a partir de las realizadas por Vittorio Alfieri y Séneca.

Oh, extranjeros!
 ¿Quiénes sois? ¿Cómo á orilla tan desierta,
 Inabordable y triste, ágiles remos
 Os pudieron traer? ¿Qué pátria, origen,
 Pudiera daros sin error? Ya pienso
 Reconocer á la verdad en esas
 Vestiduras al punto el traje griego
 Tan querido de mí. [225] Pero impaciente
 Vuestra voz escuchar solo deseo.
 Sorpresa, espanto ó repulsión no os cause
 Así al hallarme, mi salvaje aspecto;
 Pero tened piedad de un desdichado
 En mísero abandono, en tal desierto,
 Sin auxilio de nadie. Hablad, si ahora
 Como amigos venís. Dadme al momento
 Una clara respuesta, pues no hay duda
 Que justo no sería que muy luego
 No la alcanzara de vosotros, como
 Ni vosotros de mí.

Lasso de la Vega

¿Quiénes sois, forasteros, que llegasteis
 a esta isla inaccesible y despoblada?
 ¿De qué nación acertaré a llamaros?
 Bien reconozco el traje; traje griego
 que mi aprecio merece todavía;
 [225] Mas oírlo deseo de vosotros.
 No os espante mi aspecto aunque de fiera,
 antes bien apiadaos de quien solo
 y sin ningún amparo aquí se encuentra.
 Hablad si sois amigos, respondedme:
 A lo menos os pido este consuelo.

Montengón

¡Oh extranjeros! ¿Quiénes sois y por qué casualidad habéis abordado en esta tierra, que ni tiene buenos puertos ni está habitada? ¿De qué país o de qué familia podré decir que sois? Por la hechura, a la verdad, vuestro traje es griego, el más querido por mí. [225] Deseo oír vuestra voz; no me tengáis miedo ni os hororicéis ante mi aspecto salvaje; sino compadeced a un hombre infortunado, solitario, así abandonado y sin amigos, en su desgracia; hablad, si como amigos habéis venido; ea, respondedme; que ni está bien que yo no obtenga contestación de vosotros ni vosotros de mí.

Alemaný Bolufer

En este pasaje, apreciamos que Arnal (vv. 163-75) tiene cerca un texto, posiblemente una traducción latina o a otra lengua europea, de la obra de Sófocles, y la va recreando y adaptando al metro. Como a continuación veremos con más detenimiento, este es un ejemplo claro de la labor que lleva a cabo en esta recreación que, sin ser una traducción, pretende ajustar su texto bastante a lo ofrecido por Sófocles.

LA VERSIÓN

Los 1471 versos que forman la obra original griega, estrenada en el año 409 a.C. cuando Sófocles tenía 85 años, son puestos en 1073 versos en castellano. En el elenco de personajes de la versión de Arnal, figura un Egisto “compañero de Neoptólemo”, inventándose así el nombre (nada tiene que ver con el primo de Agamenón) del marino que acompañaba al hijo de Aquiles a Lemnos y que, el texto griego, v. 45, tan solo señala Τὸν οὖν παρόντα πέμψον εἰς κατασκοπήν [“al que está junto a ti envíalo a un reconocimiento”].¹⁷ También en el texto griego toma la palabra (varias veces del v. 542 al 627) un mercader (ἔμπορος), que es en realidad un emisario de Odiseo disfrazado de mercader para engañar a Filoctetes, y que Arnal denomina Nireo “de el sequito de Ulises”, que nada tiene que ver con la divinidad marina Nereo, del que Hesíodo (*Tb.* 233) decía que nunca mentía y que destacaba por su recto obrar y su gran virtud. Parece que en un momento de la adaptación se olvida de la introducción de estos nuevos personajes, pues en la segunda escena del segundo acto, vemos a “Nireo con un Marinero”, acompañante que se correspondería con ese al que había dado el nombre de Egisto (este marinero, por otro lado, no aparece en el elenco inicial de personajes). Por otro lado, desconocemos los intereses que pudo haber tenido el autor para denominar así a estos personajes secundarios –tal vez buscando nombres griegos (a pesar de, como hemos indicado, preferir la denominación latina de los teónimos griegos, algo habitual en la época y que contribuye a un mejor entendimiento tanto por parte de los escolares que interpretan la obra como del público que acude a verla)–, a quienes da mayor presencia en la obra, pero no los caracteriza con detenimiento y quedan desdibujados en el contexto general. El papel del coro también se reduce considerablemente en la adaptación, limitado únicamente a la escena final de cada acto y, como hemos señalado, justificado porque lo hace también Racine. Las partes corales originales quedan absorbidas por el resto de personajes y la presencia aquí, en las escenas finales de los actos, es prácticamente anecdótica.

El autor introduce en la trama un pequeño cambio significativo, cuando se inventa (vv. 299 ss.) un pliego que habría dejado Ulises a Filoctetes en el momento del abandono en la isla de Lemnos, tratando de justificar esta con-

17. Las traducciones que ofrecemos entre corchetes del texto griego (seguimos la edición de Alphonse Dain para *Les Belles Lettres* de 1960) son nuestras e intentan ser lo más literales posibles.

ducta. Esta innovación la relacionamos con el carácter ejemplar y escolar que tendría la adaptación. Por otro lado, el personaje de Filoctetes se ajusta bien al carácter del héroe forjado por Sófocles, aunque aquí nos encontramos con un personaje más nostálgico y teatral. Sirva de ejemplo cuando el héroe enfermo se acuerda de su padre (*Pb.* 492-94), dato que aprovecha Arnal para que una voz del coro lo imagine de la siguiente manera, recreando una escena familiar:

Es así la verdad. Yo ya lo miro
 En su patria estrechando entre sus brazos
 A su Padre, a quien da tiernos abrazos:
 El oye, y este cuenta así abrazados
 Sus dolores y afanes ya pasados.
 Y ve al contarlos convertido en gusto
 Lo que al sufrirlos fue tormento, y susto. (vv. 474-80)

Como ya habíamos señalado anteriormente en el pasaje intertextual de las primeras traducciones de la obra, vamos a centrarnos ahora en los primeros catorce versos de la tragedia, cuando interviene Ulises, enfrentando el texto griego a la versión dada por Arnal, ya que son unos versos en los que sigue especialmente el modelo:

<p>Ἀκτὴ μὲν ἦδε τῆς περιρρούτου χθονὸς Λήμνου, βροτοῖς ἄστιπτος οὐδ' οἰκουμένη, εἴθ', ὧ κρατίστου πατρὸς Ἑλλήνων τραφεῖς Ἀχιλλέως παῖ Νεοπτόλεμε, τὸν Μηλιᾷ</p> <p>5 Ποίαντος υἱὸν ἐξέθηκ' ἐγὼ ποτε, ταχθεὶς τόδ' ἔρδειν τῶν ἀνασσόντων ἵπο, νόσῳ καταστάζοντα διαβόρω πόδα, ὄτ' οὔτε λουβῆς ἡμῖν οὔτε θυμάτων παρῆν ἐκήλοισ προσθιγείν, ἀλλ' ἀγρίαῖς</p> <p>10 κατεῖχ' αἰεὶ πᾶν στρατόπεδον δυσφημίαις, βοῶν, στεναίζων. Ἄλλα ταῦτα μὲν τί δεῖ λέγειν; ἀκμὴ γὰρ οὐ μακρῶν ἡμῖν λόγων, μὴ καὶ μάθη μ' ἤκοντα κάκχέω τὸ πᾶν σόφισμα τῷ νιν αὐτίχ' αἰρήσειν δοκῶ.</p>	<p>Ya pisamos, Neoptólemo, la playa de la montuosa Lemnos. En su arena quedó (son ya diez años) Philoctétes enfermo, triste, y solo; pues apenas</p> <p>5 se sintió herido, los continuos ayes que el dolor le arrancaba con violencia quitaban el sosiego al sacrificio, la paz y el orden a la armada entera.</p> <p>Pero eso importa poco, y ya lo sabes, 10 y ya es tiempo de obrar con diligencia.</p>
--	--

Desde el comienzo se aprecia que no estamos ante una traducción. Arnal adelanta el vocativo del cuarto verso al primero y lo condensa todo en unas pocas

palabras, eliminando, incluso, el tono épico (estilo elevado) de la obra, como podemos apreciar en la eliminación del epíteto del hijo de Aquiles (vv. 3-4) y el del topónimo (v. 1). Por otro lado, traiciona el contenido, pues si su versión señala que “pisamos”, el texto griego emplea este significado pero con la partícula privativa para señalar que la tierra no había sido pisada (ἄ-στιπτος)¹⁸ ni habitada por los mortales. Como los griegos llegan en barco, Arnal supone bien al pensar que desembarcan en una playa; sin embargo, el texto griego habla del acantilado (Ἀκτῆ), de ahí que califique a la isla de “montuosa”. El término “arena” es algo que supone también el jesuita, pues el original emplea la forma verbal de aoristo del verbo ἐκτίθημι, que en la versión cambia y no es Odiseo el agente (tal vez para no ahondar en la “maldad” del héroe griego), sino que el foco de la acción recae en Filoctetes, cuando en el texto original se le nombra a través de un circunloquio [“al melio, hijo de Peante, abandoné yo hace tiempo”]. Por otro lado, el adverbio temporal es en el texto de Arnal más explícito pues, si la guerra de Troya duró diez años y los griegos tuvieron que ir a Lemnos a buscar a Filoctetes, ese sería el tiempo transcurrido entre su abandono y su rescate. Recrea a continuación el autor cómo debió ser la historia, pues enfermo estaba (νόσῳ), pero no se alude a la tristeza y soledad. Eso sí, recrea (vv. 5-8) con palabras semejantes (vv. 9-11 del original) los molestos quejidos del soldado a la “armada entera” (πᾶν στρατόπεδον). Después, omite la oración interrogativa (vv. 11-12) y adapta el resto de los versos [“no es momento oportuno para nosotros de largos discursos, ni que se entere de mi llegada ni que yo estropee todo el ardid con el que creo que lo atraparé pronto”]. Por ello, vemos que Arnal reescribe con sus palabras el texto de Sófocles, siguiendo su argumento, aunque eliminando todo aquello que puede evadir al auditorio (circunloquios o epítetos señalados) con un afán didáctico. Este empeño se refleja también, por ejemplo, en los vv. 46-47, cuando Neoptólemo dice: “Me aconsejas,/en suma, que le diga...” que se correspondería con el verso 100 del original: Τί οὖν μ’ ἄνωγας ἄλλο πλὴν ψευδῆ λέγειν; [“Pues, ¿qué otra cosa me ordenas sino decir mentiras?”]. En este sentido debemos ver cómo el padre Arnal adapta el texto al contexto educativo. Como está mal decir mentiras, podríamos decir que adapta una estructura eufemística para no emplear dicha expresión.

Por otro lado, las partes corales, salvo las que aparecen al final del acto, son eliminadas o considerablemente modificadas por Arnal. A modo de ejemplo, la escena segunda del primer acto (vv. 133-62) comprende el diálogo en-

18. Misma raíz que el verbo στείβω, ‘pisar’, ‘pisotear’.

tre Neoptólemo y su compañero Egisto, que en el original se correspondería con el primer párodo (*Ph.* 135-218), en el que intervienen el coro, el corifeo y Neoptólemo. Si hasta entonces entre el original y la adaptación había una extensión similar, en esta parte se reduce un 35 %. Bien es cierto que, a pesar de la extensión semejante, encontramos simplificaciones, adaptaciones y recreaciones. Sirva el ejemplo antes citado, en el que los versos 46-47 se corresponderían con el 100 del original. Todo esto nos impide hablar de traducción.

También la adaptación que se hace en el primer acto respeta mejor, de modo general, la estructura de la obra griega que en el segundo. Así:

SÓFOCLES		ARNAL
Prólogo: 1-134		Acto I: escena 1. ^a : 1-132
Párodo: 135-218		Acto I: escena 2. ^a : 133-62
Episodio I: 219-675		Acto I: escena 3. ^a : 163-452
Estásimo I: 676-729		Acto I: escena 4. ^a : 453-94
Episodio II: 730-826		
Estásimo II: 827-64		Acto II: escenas 1. ^a -3. ^a : 495-765
Episodio III: 865-1080	v. 974: entra Odiseo	Acto II: escena 4. ^a : 766-991
Estásimo III: 1081-1217		
Éxodo: 1218-1471	v. 1410: entra Heracles	Acto II: escenas 5. ^a -6. ^a : 992-1073

La historia es la misma, pero el jesuita la presenta a su manera, intentando unas veces explicar lo que dice el texto griego, simplificando muchas o añadiendo elementos de su cosecha. Otro buen ejemplo son los vv. 468-69 de la adaptación, en la que el coro compara a Filoctetes con “la barbara insolencia de Typhéo, / la impiedad de Ixiòn”. En el primer caso se alude a cuando Tifón quiso destruir a Zeus (en ningún lugar de la obra se alude a ese personaje) y, en el segundo, al que fue condenado en el Hades por intentar seducir a la diosa Hera, esposa del rey olímpico. Los versos 677-79 del original sofocleo aluden a Ixiòn sin citarlo, indicando la causa de su eterno castigo (acercarse al lecho de Zeus) y su condena (la rueda que gira).

CONCLUSIONES

El Philoctetes de José Arnal, autor del que desconocemos muchas cosas, no es una traducción de la tragedia de Sófocles, sino una versión poética, libre y escolar realizada por este jesuita turolense para que pudiera ser representada por sus

alumnos. Probablemente Arnal escogió esta tragedia por ser la única que presenta un elenco de actores masculino (llega a dar nombre a personajes que no lo tienen en la obra griega). *Philoctetes* consiguió ser publicado (de forma anónima) y, aunque hoy se considera un libro raro, gozó de tres ediciones en su momento: la primera en Zaragoza en 1764, anterior a la expulsión de los jesuitas, y las dos siguientes, aunque aparecen sin datar, tienen que ser posteriores a la expulsión, alrededor de la década de los ochenta del siglo XVIII. Son anteriores, por tanto, a la primera traducción española de Sófocles, *Edipo Tirano* de Pedro Estala (1793), que representaría después un mejor modelo sofocleo.

De las tres ediciones, la más cuidada es la primera, la de Zaragoza, y la peor, sobre todo por las mutilaciones textuales que presenta, la impresa por la viuda de Piferrer (que es la que digitaliza la RAE).

Arnal intenta en su versión seguir el original griego, pero se deja llevar recreando por extenso determinadas partes y reduciendo al mínimo otras. Como ya se señala en el prólogo de la primera edición, se está pensando en su representación escolar. Sin embargo, pese a este uso escolar, contiene escasas y superfluas acotaciones y carece de notas explicativas. Esta finalidad didáctica también justificaría los cambios e innovaciones que se producen en la adaptación de la obra.

En fin, es la primera vez que *Filoctetes* de Sófocles aparece en la escena española y, por tanto, la obra tiene un importante valor historiográfico que fue incluso reconocido en su propia época, con nuevas ediciones (eliminando todo rastro jesuita) para que Sófocles, uno de los grandes trágicos de la Antigüedad, tuviera una mayor presencia en las letras españolas a finales del siglo XVIII.

OBRAS CITADAS

- Aguilar Piñal, Francisco. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Vol. 1: A-B. Madrid: CSIC/Instituto Miguel de Cervantes, 1981.
- Alemaný Bolufer, José. *Las siete tragedias de Sófocles*. Madrid: Sucesores de Hernando, 1921.
- Alonso Asenjo, Julio. “Teatro musical en festejos escolares hispánicos de la Edad Moderna”. *Rilce* 30.1 (2014): 19-43.
- [Arnal, José]. *El Philoctetes de Sophocles. Tragedia puesta en castellano, y dedicada a la ilustrissima ciudad de Zaragoza por las escuelas de la Compañía de Jesus de la misma ciudad*. Zaragoza: Imprenta de Francisco Moreno, 176?.

- [Arnal, José]. *Tragedia. El Philoctetes de Sophocles. En dos actos*. Barcelona: Carlos Gibert y Tutó, s./d.
- [Arnal, José]. *Tragedia. El Philoctetes de Sophocles. En dos actos*. Barcelona: Viuda Piferrer, s./d. Disponible en: <https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid_publicacion/es/consulta/registro.do?id=16264>.
- Bañuls, José Vicente, Patricia Crespo y Carmen Morenilla. *“Electra” de Sófocles y las primeras recreaciones hispanas*. Bari: Levante, 2006.
- Bartolomé Martínez, Bernabé. “Las librerías e imprentas de los jesuitas (1540-1767): una aportación notable a la cultura española”. *Hispania sacra* 40 (1988): 315-88.
- Bover, Joaquín María. *Biblioteca de escritores baleares*. Vol. 2. Palma: Impr. P. J. Gelabert, 1868.
- Díaz-Regañón López, José María. *Los trágicos griegos en España*. Anales de la Universidad de Valencia 29. Valencia: Universidad, 1956.
- Diosdado Caballero, Ramón. *Bibliothecae scriptorum Societatis Jesu Supplementa. Supplementum primum*. Roma: apud Franciscum Bourliè, 1814.
- Gil Fernández, Luis. *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*. Madrid: Tecnos, 1997.
- González Delgado, Ramiro. “La traducción del teatro griego en el siglo XIX”. *Historia de la traducción en España*. Eds. Francisco Lafarga y Luis Pege-naute. Barcelona: Portal de Historia de la Traducción en España, 2021. 25 de enero de 2021. <<http://phte.upf.edu/hte/siglo-xix/gonzalez-delgado/>>.
- González Delgado, Ramiro. “Las tragedias de Sófocles traducidas por Pedro Montengón”. *Babel* 68 (2022): 175-96. <https://doi.org/10.1075/babel.00264.del>.
- González Delgado, Ramiro, y Marta González González. “La tragedia griega: Esquilo, Sófocles y Eurípides”. *La historia de la literatura grecolatina durante la Edad de Plata de la cultura española (1868-1936)*. Eds. Francisco García Jurado, Ramiro González Delgado y Marta González González. Málaga: Universidad de Málaga, 2010. 177-95.
- González González, Marta, y Ramiro González Delgado. “Primeras traducciones de los trágicos griegos en lengua castellana”. *Florentia Iliberritana* 18 (2007): 69-112.
- Gutiérrez del Caño, Marcelino. “Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVIII”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 3.11-12 (1899): 662-71.
- Guzmán Hermida, Juan Manuel. *Filoctetes en la tragedia griega y en la moderna*. 2005. Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral.

- Hernando, Concepción. *Helenismo e Ilustración: el griego en el siglo XVIII español*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1975.
- Herrera Navarro, Jerónimo. *Catálogo de autores teatrales del siglo XVIII*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1993.
- Lasso de la Vega, Ángel, trad. Sófocles. *Filoctetes: tragedia*. Juvenal. *Sátiras*. Madrid: Campuzano, 1886.
- Latassa y Ortín, Félix de. *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año 1753 hasta el de 1795*. Vol. 5. Pamplona: Joaquín de Domingo, 1801.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Bibliografía hispano-latina clásica*. Vol. 10. Madrid: CSIC, 1953.
- Mestre, Antonio, y Pablo Pérez García. “La cultura en el siglo XVIII español”. *La cultura española en la Edad Moderna*. Madrid: Istmo, 2004. 385-537.
- Montengón, Pedro. *El Edipo. La Electra. El Filoctetes. Tragedias de Sófocles traducidas*. Ed. Maurizio Fabbri. Abano Terme: Piovan, 1992.
- Morenilla, Carmen. “La tragedia griega en la renovación de la escena en España”. *El teatro greco-latino y su recepción en la tradición occidental*. Eds. Carmen Morenilla, José Vicente Bañuls y Francesco de Martino. Bari: Levante, 2006. 431-84.
- O’Neill, Charles E., y Joaquín M. Domínguez, dirs. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2001.
- Sala Valldaura, Josep Maria. “Los jesuitas expulsos y la tragedia entre España e Italia”. *Bulletin Hispanique* 96.1 (1994): 153-66.